᾿ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista; siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

Carácter Esotérico de los Evangelios.

H. P. B.

(CONTINUACIÓN)

«En Böckh's *Christian Inscriptions*, cuyo número asciende á 1.287, no hay un solo caso anterior al siglo III, en que dicho nombre no se halle escrito *Chrest* ó Chreist.» *The name and nature of the Christ*, por G. Massey, *The Agnostic Annual.*

Sin embargo, ninguno de estos nombres puede explicarse según se lo figuran algunos orientalistas, sino únicamente con la ayuda de la astronomía y el conocimiento de los signos del Zodiaco, en conjunción con los símbolos fálicos; porque mientras que los símbolos sidéreos de las personificaciones ó caracteres místicos en los *Puranas* ó en la *Biblia*, ejecutan las funciones astronómicas, sus antitipos espirituales gobiernan al mundo de un modo invisible, pero muy eficaz. Existen como abstracciones en el plano superior; como ideas manifestadas en el plano astral, y llegan á ser poderes masculinos, femeninos y andróginos en este nuestro plano inferior. *Scorpio* como *Chrestos-Meshiac*, y Leo, como *Christos-Messiah*, se anticiparon mucho á la Era Cristiana en las pruebas y triunfos de la Iniciación durante los Misterios, siendo Scorpio el símbolo de éstos, y Leo el del triunfo glorificado del «Sol» de la verdad. La filosofía mística de la alegoría está perfectamente comprendida por el autor de *The Source of Measures*, el que dice: «Uno (Chrestos), haciéndose descender al abismo (de

Scorpio ó encarnación en el seno) para la salvación del mundo; este era el sol, despojado de sus *rayos dorados* y *coronado de rayos negros* (1) (simbolizando esta pérdida) como las espinas; *el otro* era el *Mesías* triunfante llevado hasta la *cumbre del arco del* cielo, peronificado como el *León de la tribu de Judá*. En ambos casos tenía la Cruz: en la humillación (como hijo de la cópula), y luego llevándola en su poder como ley de la creación siendo él Jehovah» — en el plan de los autores del cristianismo dogmático. Y como lo demuestra el mismo autor, Juan, Jesús y aun Apolonio de Tiana, no eran sino compendiadores de la historia del Sol «bajo diferencias de aspecto ó condición» (2). Dice: «La explicación es bastante sencilla cuando se considera que los nombres Jesús (יש en hebreo) y Apolonio ó Apolo, son igualmente nombres del *Sol* en *el cielo*, y necesariamente la historia del uno en cuanto á sus viajes por *los signos* con la personificación de sus sufrimientos, triunfos y milagros no podía ser sino la historia del *otro*, donde había un extenso y común método de describir aquellos viajes por la personificación». El hecho de que la Iglesia Secular fué fundada por Constantino, y que fué parte de su decreto el que el venerable día del *Sol* fuera el día reservado para adorar á Jesucristo como *Dios solis* (Domingo), «demuestra que en dicha «Iglesia Secular» se sabía muy bien» que la alegoría descansaba en una base astronómica como lo afirma el referido autor. Sin embargo, la circunstancia de que los *Pura-*

---

(1) Se invita á los estudiantes y á los teólogos á que vuelvan á leer y estudiar la alegoría de Visavakarman, el «Omnífico», Dios védico, arquitecto del mundo, el que se sacrificó *á sí mismo* ó al mundo después de ofrecer todos los mundos, *los que son él mismo*, en un «Sarva Madha» (sacrificio general), y mediten en ella. En la alegoría puránica, su hija *Yoga-Siddha* (Conciencia espiritual), esposa de *Surya*, el Sol, se queja con él del respiandor demasiado grande de su esposo; y Wiswakarma, en su carácter de *Takshaka*, «leñador y carpintero», colocando al sol en su torno, le quita una parte de su brillo. Después de esto, Surya parece estar coronado con espinas obscuras en vez de rayos, y viene á ser Vikarttana «(trasquilado de sus rayos)». Todos esos nombres son términos que usaban los candidatos al pasar por las pruebas de la Iniciación. El Hierofante-Iniciador representaba á Viswakarman, el padre y *artífice* general de los dioses (los adeptos en la tierra), y el candidato representaba á Surya, el Sol, que tenía que matar todas sus pasiones fogosas y llevar la corona de espinas *mientras crucificaba su cuerpo*, antes que pudiera resucitar y renacer en una nueva vida como la glorificada «Luz del Mundo»-Christos. Parece que ningún orientalista ha percibido jamás la analogía, ni mucho menos aplicado la alusión que encierra.

(2) El autor de *The Source of Measures* cree que esto sirve para explicar por qué se ha ocultado tan cuidadosamente á la traducción y á la lectura popular la *Vida de Apolonio de Tiana*, por Filostrato. Los que la han estudiado en el original, han quedado obligados á reconocer que ó la *Vida de Apolonio* ha sido tomada del *Nuevo Testamento*, ó que las narraciones del *Nuevo Testamento* han sido tomadas de la *Vida de Apolonio*, á causa de la semejanza manifiesta de los *medios de construcción* de las narraciones (pág. 260).

nas y la *Biblia* están llenos de alegorías astronómicas y solares, no milita contra aquel otro hecho de que todas las escrituras de esta especie, además de las dos mencionadas, son libros cerrados para los eruditos que «tienen autoridad» (!). Ni afecta á aquella otra verdad de que todos estos sistemas *no son obra de los mortales* ni son invención de ellos en cuanto á su origen y base.

Así «Christos», bajo cualquier nombre que se le considere, significa más que *Karest*, una momia, y aún más que el «ungido» y *elegido* de la teología. Estos dos se aplican á *Chréstos*, el hombre de las tristezas y tribulaciones en sus condiciones física, mental y psíquica, y ambos se refieren á la condición del *Meshiac* hebreo (el Mesías) según queda etimologizado (1) este término por Fuerst y el autor de *The Source of Measures*, pág. 255. Christos es la corona de gloria del Chréstos padeciente de los misterios, como del candidato para la UNION final, cualesquiera que sean la raza y la creencia de dicho candidato. Para el verdadero discípulo del ESPÍRITU DE VERDAD, poco importa, por lo tanto, el que Jesús, como hombre y Chrestos, haya existido durante la Era llamada cristiana ó antes, ó no haya existido nunca. Los adeptos que han vivido y muerto por la humanidad, han existido en todos los siglos, y muchos fueron los buenos y santos hombres de la antigüedad, que llevaron el sobrenombre ó título de Chrestos antes que naciera Jesús de Nazaret, ó Jehoshua (Jesús) Ben Pandira (2). Por consiguiente, se puede muy bien concluir que Jesús ó Jehoshua, lo mismo que Sócrates, Foción, Teodoro y muchos otros, fué

---

(1) La palabra hebrea שיח, *shiach*, es á la vez sustantivo y verbo. Como verbo, significa *bajar al abismo*; como sustantivo, *el lugar de las espinas*, *el abismo*. El participio *hifil* de esta palabra es משיח, ó Meshiach, ó el *Mesías* griego, *Cristo*, y significa «el que hace bajar al abismo» (ó infierno según el dogmatismo). En la filosofía esotérica, este *bajar al abismo* tiene un significado muy misterioso. Se dice que el Espíritu «Christos» ó más bien el «Logos» (léase *Logoi*) «baja al abismo» cuando se encarna y *nace como hombre*. Después de haber robado á los *Elohim* (ó dioses) su secreto, el *procreativo* «fuego de la vida», los Angeles de Luz son arrojados al abismo de la materia, llamado *infierno* por los bondadosos teólogos. Esto es así según la cosmogonía y la antropología; pero durante los Misterios, es el *Chréstos*, el *neófito* (como hombre), etc., el que tiene que bajar á las criptas de la Iniciación y de las pruebas; y finalmente, durante el «Sueño de Siloam» ó el *trance* final, durante las horas del cual se divulgan al nuevo Iniciado los últimos misterios, Hades, Sheol ó Patala son una misma cosa. Ahora se verifica en el Oriente lo mismo que se verificaba en el Occidente hace 2,000 años durante los Misterios.

(2) Varios clásicos atestiguan este hecho. Lucio dice Φωκίων ὁ Χρηστὸς y Φωκίων ὁ ἐπίκλην λεγόμενος (el llamado) Χρηστὸς. En *Fedro*, pág. 226 E, se lee: «Queréis decir Teodoro el Chréstos — Τὸν Χρηστὸν λεγεις Θεόδωρον.» Plutarco demuestra lo mismo; y Χρῆστος — Chréstus (véase esta palabra en *Thesaur Steph*), es el nombre propio de un orador y discípulo del Herodes Atico.

llamado *Chréstos*, es decir, el «bueno y excelente, el manso y santo Iniciado, el que enseñó el camino» á la condición de Christos, y que vino á ser el «Camino» en el corazón de sus admiradores entusiasmados. Los cristianos, lo mismo que todos los «adoradores de Héroes», se han esforzado en obscurecer á todos los demás Chréstoi, que les han parecido ser rivales de *su* Hombre-Dios. Pero si la voz de los *Misterios* se ha callado por tantos siglos en el Occidente, si Eleusis, Ménfis, Ancio, Delfos y Cresa han sido convertidos mucho há, en las tumbas de una ciencia en otro tiempo tan colosal en el Occidente como lo es todavía en el Oriente, hay sucesores que les son ahora preparados. Estamos en el año de 1887, y el siglo XIX está feneciendo. El siglo XX tiene extraños desarrollos para la humanidad, y quizá sea el último de su nombre.

(Se continuará.)

GÉNESIS

(CONTINUACIÓN)

Las tres series aritmética, geométrica y mecánica, deben ser consideradas simultánea é hipostáticamente, si hemos de comprender bien el proceso de la evolución; mas para el estudio podemos examinar una de las series, la geométrica, por ejemplo, con independencia de las otras dos.

Dentro de la serie geométrica, examinemos el caso más sencillo, el de la copulación de dos tetraedros regulares iguales, que, como anteriormente decíamos, puede verificarse de tres modos distintos:

1.ª COMBINACIÓN. Por coincidencia de centros y colocación *en cruz* de sus aristas.

Sabido es que los elementos de un tetraedro son 6 aristas, 4 caras y 4 vértices.

Si la suma geométrica pudiera ser comparada con la aritmética, y no fuese, como es, un caso general del que es caso particular la suma aritmética, la suma de dos tetraedros daría por resultado un poliedro compuesto de 12 aristas, 8 caras y 8 vértices.

Las aristas, en efecto, aparecen sumadas en el cubo, y en el octaedro forma envolvente ó masculina la primera, y forma envuelta ó femenina la segunda; mas como en virtud de la ley de Euler, caras + vértices = aris-

tas + 2, forzoso es que si se suman los vértices, sean 6 las caras y que si se suman las caras sean 6 los vértices.

Suma geométrica de dos tetraedros.	Aristas.	Caras.	Vértices.
Suma aritmética de dos tetraedros	12	8	8
Cubo, forma masculina	12	6	8
Octaedro, forma femenina	12	8	6
Betatetraedro, forma hermafrodita	36 (6^2)	24 (12 + 12)	14 (8 + 6)

Resulta, pues, de la 1.ª combinación la siguiente trinidad de formas:

Cubo.	Betatetraedro.	Octaedro.
Forma envolvente ó masculina.	**Forma intermedia, específica ó bisexual.**	**Forma envuelta ó femenina.**

2.ª COMBINACIÓN. Colóquense los dos tetraedros de modo que el centro de una de las caras de cada tetraedro coincida con un vértice del otro tetraedro. En esta posición un eje de simetría de un tetraedro coincide con un eje de simetría del otro tetraedro, y las dos caras perpendiculares á los respectivos ejes de simetría resultarán, como es consiguiente, paralelas.

Pues bien; si permaneciendo fijo uno de los tetraedros, que supondremos apoyando una de sus caras sobre la mesa de estudio, hacemos girar el otro alrededor del eje de simetría citado, hay una posición en que los tres vértices de la cara paralela al plano base de la mesa de estudio proyectados sobre dicho plano, forman un triángulo enlazado con regularidad con el triángulo base del tetraedro fijo, es decir, la figura conocida con el nombre de «Sello de Salomón», abreviatura y signo de reconocimiento entre los sabios de la antigüedad que, sin duda, quería decir: «hasta tal punto llegan mis conocimientos ó mi saber en la ciencia oculta á los profanos».

En esta posición representada gráficamente por el sello de Salomón, de los ocho vértices de los dos tetraedros combinados, dos vértices quedan ocultos en los centros de las caras paralelas y los otros seis vértices forman un octaedro regular.

Esto ha sido descubierto por un geómetra inglés teosofista de muy peregrino ingenio, Mister A. M. Glass. Yo confieso que desde el comienzo de mis trabajos tuve la intuición de que el octaedro regular podía ser engendrado por una combinación regular de dos ó más tetraedros; puse en el

empeño de descubrir esta combinación todas las energías de mi entendimiento muchísimas veces, y siempre me declaré vencido. Mister Glass resolvió este problema con ingenio muy superior al mío, del modo sencillísimo, y para él fácil, que dejo expuesto.

Pensando en esta solución ví que la figura determinada por los seis planos que se cruzan, ó envuelta por ellos, es la de un hexaedro romboidal, y que de la 2.ª combinación resulta la siguiente trinidad de formas:

Octaedro.	Otro betatetraedro.	Hexaedro romboidal.
Forma envolvente ó masculina.	**Distinto del anterior, poliedro de 18 aristas, forma específica ó bisexual.**	**Forma envuelta ó femenina.**

3.ª combinación. Supuestos los dos tetraedros en la posición imaginada por M. Glass, hagamos girar al tetraedro superior ó movible hasta que los vértices de la cara horizontal se proyecten sobre los vértices de la cara base del otro tetraedro.

Resulta la siguiente trinidad de formas:

Prisma triangular recto.	Otro betatetraedro.	Hexaedro triangular.
Forma envolvente masculina.	**Poliedro de 15 aristas, forma específica ó bisexual.**	**Forma envuelta ó femenina.**

Nótese que el hexaedro triangular, regular ó de triángulos equiláteros compuesto, está formado por el adosamiento por una cara de dos tetraedros regulares iguales; y para convencerse de que esta figura es conjugada ó de sexualidad contraria del prisma triangular recto, obsérvese que los centros de las caras del hexaedro triangular determinan la figura de un prisma triangular recto, y que los centros de las cinco caras del prisma triangular recto determinan la figura y son vértices de un hexaedro triangular, es decir, que entre ambas figuras hay la misma clase de parentesco geométrico que entre el cubo y el octaedro. El prisma recto de ciertas dimensiones y el hexaedro triangular, son poliedros regulares, pero de una clase de regularidad que se resisten á ver los geómetras modernos.

La cara rectangular del prisma recto tiene por lado mayor la arista del tetraedro regular que lo engendra, y por lado menor la perpendicular bajada desde un vértice del tetraedro á la cara opuesta.

Colocando estas dos magnitudes de modo que se corten *en cruz* en sus

puntos medios, queda construído el rombo que sirve de plantilla para construir al hexaedro romboidal.

Obsérvese que el rombo y el rectángulo son dos figuras conjugadas, macho y hembra, como el cubo y el octaedro, como el prisma triangular recto y el hexaedro romboidal, ó como el dodecaedro y el icosaedro; en suma, como el hombre y la mujer, porque si marcamos los puntos medios de los lados del rectángulo, aparece el rombo, y si marcamos los puntos medios de los lados del rombo, aparece el rectángulo. O lo que es lo mismo, de las costillas del rombo sale su forma conjugada, el rectángulo, y de las costillas ó lados del rectángulo sale la forma de sexo contrario, el rombo, cosa equivalente á decir á los profanos que de las costillas de la forma Adán sale la forma Eva, todo lo cual señala, para los geómetras que se *hacen cargo* de lo que es la geometría, el rastro que deja en la geometría plana la evolución de las formas; los polígonos regulares equiláteros son formas asexuadas ó de sexualidad no diferenciada todavía, esto es, formas inferiores ó menos perfectas.

La sexualidad, dualidad, aparición del número 2 ó conjugación de las formas, aparece en el cuadrado desde el momento en que variamos uno de sus elementos componentes; si variamos los ángulos aparece el rombo, y si variamos los lados aparece el rectángulo; de modo que si el rombo y le rectángulo son formas conjugadas nacidas del cuadrado, macho y hembra, como el cubo y el octaedro, como el hombre y la mujer, es porque lados y ángulos son, á su vez, formas conjugadas, macho y hembra, ó sea la sexualidad más rudimentaria, el verbo inextenso, el *logos* contenido en el número 2, verificando su aparición en el mundo de la extensión; y rastreando así esta pista del proceso evolutivo de las formas, llegamos á ver con claridad relativa que la evolución en el mundo visible, es continuación de la evolución que existe en el mundo inextenso ó invisible, en donde las formas son independientes del espacio y del tiempo, y que espacio y tiempo son formas conjugadas, las primeras formas conjugadas, los dos sexos de lo inteligible, de lo racional matemático.

Debemos, pues, considerar al rectángulo y al rombo como figuras conjugadas, y además como polígonos regulares de un grado más elevado en la jerarquía de la evolución.

La aparición de la serie matemática de las formas, desde el tetraedro regular hasta el hombre, se verifica por nuevas y más complejas copulaciones.

Veamos los primeros pasos de este camino.

Copulando un cubo y un octaedro como ha significado M. Glas, esto es, coincidiendo sus centros y cortándose las 12 aristas del uno con las 12 aristas del otro, dos á dos perpendicularmente en los puntos medios, á condición de que la arista del octaedro tenga por dimensión una longitud igual á la diagonal del cuadrado cara del cubo, aparece el dodecaedro romboidal, figura geométrica, cuyo significado esencial es el de ser hijo del cubo y del octaedro, que contiene los caracteres geométricos del cubo padre, los del octaedro madre y otros suyos exclusivos nuevos. En efecto; trace quien quiera en un dodecaedro romboidal las diagonales menores, y verá el cubo; trace con líneas de otro color las diagonales mayores, y verá el octaedro.

Copulando un dodecaedro y un icosaedro del mismo modo, á condición de que la arista del icosaedro tenga por dimensión una longitud igual á la diagonal del pentágono cara del dodecaedro, aparece el poliedro de treinta caras romboidales que llamo tricontaedro, el hijo que continúa la evolución de las formas hasta convertirse en hombre, al cabo de un número enorme y desconocido de transformaciones.

Una de las más notables particularidades que en el tricontaedro concurren, es la de ser una especie de síntesis de las dos parejas de formas derivadas del tetraedro, que establece, por modo bastante claro, la serie principal en la evolución de las formas superiores, de tal suerte, que si consideramos al tetraedro como forma padre y primer término de la serie, cuyo último término sea el hombre más perfecto del tiempo en que esto se lea, llamaremos hijos al cubo y al octaedro, nietos al dodecaedro y al icosadro, y biznieto al tricontaedro, forma superior en excelencias y perfecciones geométricas que conserva los rasgos de la fisonomía geométrica de sus antecesores, y tiene además otros nuevos exclusivamente suyos.

El tricontaedro es cubo, porque si prolongamos dos caras opuestas y paralelas y las otras dos cuyos planos son perpendiculares á los de las caras anteriores, y prolongamos también los dos planos de caras paralelas que forman con los anteriores un sistema ortogonal, aparece un cubo; y haciendo lo mismo con las restantes caras, aparecen cinco cubos entrelazados, un pentahexaedro.

El tricontaedro es octaedro, porque si prolongamos las aristas hasta que se reunan cuatro á cuatro formando una pirámide encima de cada cara, resultan cinco octaedros entrelazados.

El tricontaedro, además de parecerse á sus abuelos el cubo y el octaedro, conserva bien visibles los caracteres del dodecaedro y del icosaedro, formas padres de cuya copulación resulta. En efecto; si trazamos en las 30 caras con tinta negra las 30 diagonales menores, bien claramente se ve que estas 30 líneas son las 30 aristas de un dodecaedro. Si trazamos las 30 diagonales mayores con tinta roja, se ve, sin gran esfuerzo, que estas 30 líneas son las 30 aristas de un icosaedro.

De modo que en el tricontaedro aparecen armoniosa y elegantísimamente enlazados los caracteres geométricos de la pareja cubo-octaedro y los de la pareja dodecaedro-icosaedro.

El que mirando á un tricontaedro ejercite muchas veces consecutivas su imaginación en ver alternativamente el dodecaedro y el icosaedro, haciendo desaparecer los 12 vértices de las diagonales largas, y después hacerlos reaparecer ante la imaginación borrando los 20 vértices de las diagonales cortas, el que tal haga se hace cargo de cómo por la copulación del dodecaedro y del icosaedro, resulta la nueva forma hijo del tricontaedro, esto es, de cómo aparece lo nuevo en la evolución de las formas, de cómo varían las especies, descubrimiento del que me siento orgulloso y aun inclinado, para solemnizarlo, á sacrificar, como el gran maestro Pitágoras, cien bueyes ó cosa tal.

(Se concluirá.) ARTURO SORIA Y MATA.



NUESTROS ANTECESORES TEOSÓFICOS MAS INMEDIATOS

(CONTINUACIÓN)

La concisa enumeración que exponemos seguidamente de las sociedades místicas y de las llamadas herejías, remontándonos hasta el siglo IX, es tan sólo una guía para que se sepa dónde encontrar las pruebas. Están, por otra parte, escogidas entre otros muchos cuerpos, sencillamente porque en principio llenan las condiciones antes mencionadas de pureza y moralidad combinadas con el conocimiento oculto. Unas pocas sociedades, ó más bien grupos, han sido omitidos por la sola razón de que son tan ocultos, que apenas si se sabe algo de ellos. Sólo un número muy limitado de personas conocen hechos con ellos relacionados; más bien aparecen como los inspiradores de los cuerpos que aquí se enume-

ran, que como sus afiliados. También se dan unos pocos nombres de místicos directores, de manera que los estudiantes puedan conocer los grupos con los cuales están relacionados.

Siglo xviii: Los Fratres Lucis ó los Caballeros de la Luz, los Rosacruces, los Caballeros y Hermanos Iniciados de San Juan el Evangelista de Asia ó los Asiatische Brüder, los Martinistas, la Sociedad Teosófica, los Quietistas, los Caballeros Templarios, algunos Cuerpos Masónicos.

Siglo xvii: Los Rosacruces, los Templarios, los Asiatische Brüder, los Quietistas, fundados por Miguel de Molinos, y todo el grupo de místicos españoles.

Siglo xvi: Los Rosacruces se hacen muy conocidos: la Orden del Cristo derivada de los Templarios, Cornelio Agripa de Nettesheim, en relación con una asociación secreta; Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Felipe Paracelso, los Filósofos del Fuego, Militia Crucifera Evangélica, bajo Simón Studion; los Misterios de los Maestros Herméticos.

Siglo xv: Los Fratres Lucis de Florencia, también la Academia Platónica, la Sociedad Alquimista, Rex Physicorum, los Templarios los Hermanos Bohemios ó Unitas Fratrum, los Rosacruces.

Siglo xiv: Los Hesychasts ó los precursores de los Quietistas, los Amigos de Dios, Misticismo Alemán dirigido por Nicolás de Basle, Johann Tauler, Christian Rosencreutz, La gran persecución Templaria, los Fraticelli.

Siglo xiii: La Fraternidad de los Winkelers, los Apostolikers, los Beghards y los Beguinen, los Hermanos y Hermanas del Libre Espíritu, los Lollards, los Albigenses, destruídos por la Iglesia Católica, los Trobadores.

Siglo xii: Aparecen los Albigenses derivados probablemente de los Maniqueos que se establecieron en Albi, los Caballeros Templarios conocidos públicamente, los Cathari, muy extendidos en Italia, los Hermetistas.

Siglo xi: Los Cathari y Patarini, condenados por la Iglesia Romana, ambos derivados de los Maniqueos; los Paulicios con la misma tradición, también perseguidos; los Caballeros de Rodas y de Malta, Místicos Escolásticos.

Siglo x: Paulicios, Bogomiles, Euchitas.

Las varias sectas y escuelas que aquí se detallan, debe por supuesto entenderse, que no pertenecen exclusivamente al siglo en el cual aparecen

en la clasificación anterior. Todo lo que esta lista se propone expresar, es que estas sectas fueron prominentes de modo notorio en el siglo en que se las coloca.

LOS FRATRES LUCIS

LA ORDEN DE LOS CABALLEROS Y HERMANOS DE LA LUZ

«A los Siete Padres Sabios, Cabezas de las siete Iglesias de Asia: salud, dicha y paz en el Santo Número».

Tal es el encabezamiento de un valioso manuscrito, cuyo conciso bosquejo podemos presentar actualmente ante los estudiantes de Teosofía, y que será interesante para muchos de ellos. Antes, sin embargo, de tratar del contenido del manuscrito, es necesario referir cómo vino á nuestro poder este precioso documento, dando previamente breves noticias de los Fratres Lucis, por cuanto esta orden constituye un valioso eslabón en la cadena de los antecesores teosóficos.

Principiaremos, pues, por el manuscrito. Era uno de los muchos raros y preciosos documentos pertenecientes á la biblioteca del difunto Conde Wilkorsky (1), en Varsovia. Era este señor un masón y místico muy conocido en Polonia, que hizo mucho en pro de la propaganda de la ciencia oculta en su país. Como un «rayo del cielo» cayó el edicto imperial suprimiendo todos los cuerpos místicos en Rusia y Polonia. Catalina II no quería tolerar sociedad alguna en su reino, de la cual, como mujer, no pudiera formar parte. Así, como Emperatriz hizo cerrar todas las Logias y acaparó las valiosas bibliotecas en San Petersburgo y Moscow. La biblioteca Imperial de San Petersburgo es un verdadero tesoro de ocultismo, pues sólo de la colección del Conde Wilkorsky la Emperatriz recogió mil quinientas obras encuadernadas de asuntos ocultos y místicos—Teurgia, Alquimia, Teosofía, etc. —con innumerables manuscritos privados y de valor inestimable para los estudiantes. Fuimos bastante afortunados para desenterrar, escondido entre otras raras joyas de saber oculto, un documento original perteneciente á los Caballeros de la Luz, uno de los cuerpos místicos, quizá de los más interesantes y valiosos del último siglo, una orden que estaba gobernada por «Cabezas Desconocidas» (2), y acer-

---

(1) Otras veces llamado Wieligorskey.
(2) *The Theosophical Review*, XXII, 311.

ca de la cual han traslucido al mundo muy pocas noticias. El manuscrito, que por primera vez aparece en la imprenta, ha sido traducido del ruso al francés, y de éste al inglés. Su principal valor para los estudiantes de Teosofía, consiste en los hechos siguientes:

1.º Demuestra claramente que la Teosofía del presente siglo es idéntica á la Teosofía del siglo anterior y de los precedentes, por el modo cómo se ha apartado, en los cargos que se confiaban á los neófitos recientes, de la magia, teurgia y alquimia.

2.º Nos enlaza de un modo definido con los estudiantes místicos del último siglo, y por lo menos en su forma presente debe tener unos ciento diez años de existencia: esto es, la misma del documento que hemos visto. Fué llevado de Varsovia á San Petersburgo en 1785.

3.º Demuéstrase claramente la relación de la masonería con los cuerpos místicos; parece que era uno de los «grados» de los cuales se pasaba á una educación más definida; pues aun en el último siglo, la masonería en general parece que era considerada como un cuerpo sin alma, y quizá sería más exacto decir «alma perdida».

4.º La «Masonería Azul» ó Masonería de San Juan, era la única forma que se consideraba tuviese un lazo definido con los misterios del pasado (1), según algunos autores que no son materialistas llenos de prejuicios.

5.º El documento nos presenta un relato fiel y auténtico de los detalles internos de una organización mística y secreta, y es en sí una de las mejores respuestas á los cargos hechos á la orden.

Ninguna corporación ha sido más duramente atacada que los Fratres Lucis: por los materialistas de Alemania fueron acusados de todos los crímenes. La Iglesia en Austria fué igualmente injusta. Afortunadamente el robo cometido por Catalina II, ha puesto en nuestras manos pruebas del mayor valor en contra de tales cargos, y á no ser por tal circunstancia, este documento continuaría oculto en poder de aquellos que tienen bajo su guarda otros varios de los Caballeros de la Luz.

Tratando ahora del aspecto histórico del asunto, no tenemos duda alguna de que esta sociedad es idéntica á la misma de los Fratres Lucis, citada por Kenneth Mackenzie, como fundada en Florencia en 1498; he aquí su relato, que coincide además con varios hechos de que tenemos conocimiento:

«Los Hermanos de la Luz, la orden mística *Fratres Lucis*, establecida

(1) *Isis*, II, 398.

en Florencia en 1498. Entre los miembros de esta orden se han contado Pasquales, Cagliostro, Swedenborg, St. Martin, Eliphas Levi y muchos otros místicos. Sus miembros fueron muy perseguidos por la Inquisición. Es un cuerpo reducido, pero compacto, cuyos individuos están esparcidos por todas partes del mundo» (1).

A los nombres aquí mencionados pueden añadirse los del Conde de Saint Germain, Mesmer y muchos otros, no tan conocidos del público en general de nuestra época, pero que no por eso han dejado de ser celosísimos estudiantes y trabajadores en el pasado. Muchos de los enemigos del misticismo, tales, por ejemplo, como Herz Dr. Biestor y Herz Nicolai, en Berlín, han afirmado que esta sociedad fué fundada por el Barón Hans Heinrich Ecker von Eckhofen no más allá de 1780, y que se disolvió, dispersándose sus miembros en 1795. Estos rumores fueron muy propalados en los periódicos del día por aquellos cuyo deseo apadrinaba la idea, pero desgraciadamente para su veracidad, que el tiempo y la investigación dejan tan mal parada, los Hermanos de la Luz viven aún.

El periódico que era el órgano especial de la Orden continuó publicándose hasta el año 1812 y quizá hasta más tarde; esta importante obra se titulaba *Der Signalstern, oder die enthülten sammtlichen sieben Grade der mystichen Freimaurerei nebst dem Orden der Ritter des Lichts;* für Maurer und die es nicht sind (Berlin, 1804).

Que esta obra era muy considerada, puede verse por una referencia que se hace de ella en un libro publicado algún tiempo después por un masón muy conocido y estudiante místico, Herr Z. Funck, que escribe como sigue: «Aunque mucho se ha escrito sobre masonería, ninguna obra presenta la verdad desnuda; y cuando alguna vez se da la orden de admisión, mucho queda detrás, y sin tocar los puntos más importantes. *Der Signalstem, ó los Siete Grados sin Velos de la Masonería Mística,* Berlín, por Schöne, es hasta el presente la obra más importante... El Barón Ecker von Eckhofen también poseía una colección de manuscritos que se referían todos á las organizaciones de la Orden Masónica y otras sociedades, única en su género» (2).

Pasando de estos miembros desconocidos á la época que conocemos mejor, vemos que el lazo continúa sin interrupción, pues el abate Cons-

(1) *The Royal Masonic Ciclopædia*, pág. 453, por K. R. H. Mackenzie, London.
(2) *Kurye Geschichte des Buchs Sarcena*, pág. 19, por Funck, Bamberg, 1838.

tant, más conocido como Eliphas Levi, era miembro de este cuerpo; Lord Lytton estaba relacionado con él, y los documentos pertenecientes á los Fratres Lucis están ahora bajo la guarda de un miembro de la Sociedad Teosófica, á quien se le han confiado en depósito, en previsión de un uso futuro posible. Así, pues, tenemos entre nosotros el eslabón, el hilo que de modo definido relaciona la obra y los trabajadores del siglo XIX con los del XVIII. Quizá puede ilustrar á los estudiantes en su apreciación de tales manuscritos, el saber cuán completa fué la destrucción en el siglo último de las obras místicas y ocultas. En Viena, por ejemplo, durante el reinado de María Teresa, el Prefecto de la Biblioteca Real, Presidente de los Estudios y Censor, Gerhard Freiherr von Svieten, destruyó en gran escala las obras alquimistas y otras por el estilo. «El número de obras de esta clase destruídas por Svieten, se dice que llegó á veinte mil, entre ellas obras de relativamente inestimable valor. Habían sido tomadas parte de la Biblioteca Real, parte de la Biblioteca de la Universidad, y parte, por último, recogidas en un registro de casas particulares que se llevó á efecto con este objeto» (1). Este tuvo lugar en 1770. Otro pasaje que da aún más detalles, dice: «La persecución de los Deístas bajo José, de los Illuminati bajo Leopoldo, y de los Jacobinos bajo Francisco, había sido mero juego de niños en comparación de la que, á una señal de von Svieten, se desencadenó sobre los infortunados Rosacruces y sus compañeros...; primeramenle fueron proscriptos, luego entregados sin protección á la arbitrariedad de los subordinados de la policía, quienes penetraban en sus casas durante la noche, hacían levantar de sus lechos á las aterrorizadas gentes, registraban sus muebles, confiscaban y destruían sus libros y escritos, hacían pedazos sus aparatos, arrojaban por las ventanas sus costosos productos químicos, emparedaban los laboratorios, se apoderaban de todos sus efectos, y arrancaban de sus hogares á estos desgraciados, les ataban como á criminales comunes, y luego los encerraban en calabozos insalubres durante semanas y meses sin juzgarlos; los azotaban y martirizaban, los cargaban con multas exorbitantes, y finalmente, los lanzaban fuera de la frontera, las más de las veces sin haber sido juzgados competentemente, la mayor parte hacia Baviera y Sajonia, sin cuidarse más del destino de aquellos desamparados» (2). El escritor pudo haber

(1) Silhoutten ausder Oesterreichischen Maurewelt. Latomia XXVII, 75, Leipzig, 1869, publicado por T. T. Weber.
(2) Ob. cit.

añadido un detalle más á la exactísima descripción que diera, y entonces la pintura hubiera sido completa. Omite el decir que en todos los periódicos y revistas era atacado el carácter de los jefes de las sociedades místicas de todos los modos posibles, y manchados sus nombres con acusaciones de vicios y falta de honradez. A la muerte de la Emperatriz en 1780, empezaron á alborear mejores tiempos para los Rosacruces y Místicos; José II se hizo un protector y no un enemigo; pero ni aun él pudo devolver el buen nombre y reputación á algunos de aquellos infortunados Ocultistas; pues la difamación de la prensa quedó, y el mundo está siempre más pronto á ver el mal en la gente que el bien. Si el número constituye el éxito, entonces Viena, realmente, era un verdadero centro de actividad mística; pues vemos que durante el reinado de José, el número de los que podían contarse en varias sociedades ocultas, entre espúreas y verdaderas, llegaba á 20.000. Tal era, pues, el estado de cosas en Viena, cuando el centro de actividad de los «Hermanos de la Luz» fué llevado de allí á Berlín; muy pocos Rosacruces, sin embargo, fueron admitidos en esta orden, pues la generalidad adolecían del defecto de la sed de oro y poderes de varias clases, por haberse separado de su antiguo ideal.

Dirigiendo ahora nuestra atención á los hombres más prominentes que tomaron parte en la sociedad mística, encontramos en primer lugar dos hermanos, cuyos nombres figuran en primera línea en todos los ataques que se dirigieron contra los ocultistas y místicos del último siglo: los Barones Heinrich y Karl Ecker von Eckhofen. Pocos hombres han sufrido tan cruelmente la calumnia como el Barón Heinrich, el mayor de los dos hermanos. Eran sobrinos del famoso Rosacruz de los primeros tiempos del último siglo, el doctor Schleiss von Löwenfeld, de Salzbach, cuyo nombre era *Phoebron* en la Orden Rosacruz. Von Eckhofen fué también, en un tiempo miembro del cuerpo Rosacruz, al cual dejó por razón de sus dudas acerca de la autenticidad de los conocimientos que poseían estos últimos Rosacruces. A consecuencia de esto fué terriblemente atacado por sus excompañeros, y acusado de ser el autor de un libro que apareció en aquella ocasión, conteniendo algunos cargos graves contra la Orden, y demostrando cuánto se había apartado de su ideal. El título de este libro era *Der Rosenkreutzer in seiner Blösse. Zum nutzen der Staatan hingestellt durch zweifel wider die wahre Weisheit der so genannten ächten Freymaurer der goldnen Rosenkreuzer des aten-'systems*, von Magister Pianco, Amsterdam, 1781. Esta obra causó gran sensación, y toda la culpa

cayó sobre Heinrich von Eckhofen, quien, aun cuando se había separado de los Rosacruces á causa de sus métodos y falta de verdaderos conocimientos, no los atacó. Se defendió de la acusación, pero fué en vano. Afortunadamente un autor que merece entero crédito conocía los hechos, y dice: «Nicheri Veckorth era el nombre del mayor de los Hans Heinrich Ecker von Eckhofen en la Orden Rosacruz. Poseemos un folleto que Kloss (1) desconoce, titulado *Nicheri Veckorth an Phoebron Chlun über den in der Wahrheit Strahlenden Rosen kreuzer*. Cum licentia Superiorum. Regensburg, 1782. En este folleto se defiende Ecker contra Phoebrôn, el cual creía que él era el autor del *Rosenkreuser in seiner Blösse*, por Magister Pianco. C. Bibl. Kloss. no. 2651, y Phoebron no sólo atacaba á Ecker en su obra *Der im Lich der Wahrheit Strahlende Rosenkreuzer* (Leipzig, 1782), sino que le robó su honra como ciudadano. Nicheri (ó Ecker) afirma que el verdadero autor de la primera obra citada — el Pianco verdadero — era Friedrich Gottlieb Ephraim Weisse. Ecker dice de sí mismo que se hizo masón á los dieciséis años, y muy poco después Rosacruz; tenía ciertas relaciones misteriosas con la «Logia de los Siete Cielos» (la cual no encontramos mencionada en parte alguna); en 1776 dejó el ejército con honor; en 1778 fundó una orden (¿la Orden de Joaquín?); hacía mucho tiempo que era Caballero de Cámara, y desde 1779 era Consejero de la Corte. Sostenía gran correspondencia con príncipes y ministros y hasta reyes, y no niega haber admitido á hombres en un sistema nuevo y mejor regulado (2). Este sistema á que se refiere, puede ser el de Ritter des Lichts, ó los Asiatische Brüder, en cuyas órdenes trabajaron ambos hermanos con fidelidad. El folleto á que aludía el editor antes citado es verdaderamente muy poco conocido, y todo el efecto del ataque cayó por completo sobre Hans Heinrich von Eckhofen. La orden de los Caballeros de la Luz fué primeramente hecha pública en Viena en 1780, cuando él vivía allí trabajando para purificar las organizaciones ocultas. En la época á que nos hemos referido, cuando Swieten perseguía todas estas sociedades, Eckhofen dejó á Viena y se fué á Berlín, en donde formó un centro vigoroso de estudiantes místicos.

El Príncipe Heredero Federico (después Federico Guillermo II de Pru-

---

(1) Kloss es una gran autoridad en las obras masónicas y místicas, y tenía una valiosa biblioteca en Frankfort. Su bibliografía es una compilación de gran valor para los estudiantes.

(2) *Allgemeines Handbuch der Freimaurerei*, pág. 426, Leipzig 1863). Zweite Völlig umgearbeitete Auflage von Lennings Enciclopædie der Freimaurerei.

sia), se hizo miembro de la Orden de los Hermanos de la Luz; y más adelante le imitó su hijo (Guillermo III), bajo el nombre de «Ormerus Magnus». Sobre este punto dice lo siguiente Findel en su historia masónica: «Deseando el Rey favorecer á los Jefes desconocidos de la Orden, creyó lo mejor dispensar distinciones á su Director Superior.» (2)

(Se continuará.)

ISABEL COOPER-OAKLEY.

DIÁLOGOS DE PLATÓN

Fragmento del titulado MENÓN Ó DE LA VIRTUD, en el cual Sócrates trata de la inmortalidad del alma humana, y prueba á Menón la reencarnación, pues le convence de que el hombre no aprende en la vida y sí recuerda lo que ya sabía (1).

SÓCRATES, MENÓN Y UN ESCLAVO DE ESTE

— SÓCRATES. Dicen que el alma humana es inmortal; que ora se escapa á lo que llaman morir, ora reaparece, pero que no perece jamás. Que por esta razón es preciso llevar la vida más santa posible, *porque Proserpina devuelve al cabo de nueve años á la luz del sol el alma de los que la han pagado la deuda de sus antiguas faltas. De estas almas se forman los reyes ilustres y célebres por su poder, y los hombres más famosos por su sabiduría; y en los siguientes siglos son renombrados y considerados por los mortales como héroes.* Así, siendo el alma inmortal, y habiendo nacido muchas veces; habiendo visto todo cuanto pasa en esta vida y en otra, y todas las cosas, nada hay que no haya aprendido. Por esto no es sorprendente que respecto de la virtud y de todo lo demás, esté en estado de recordar lo que ha sabido. Porque como todo se refiere á la naturaleza, y el alma ha aprendido todo, nada impide que, recordando una sola cosa, encuentre en sí misma todo lo demás. En efecto; todo lo que se llama indagar y aprender no es otra cosa que recordar. No debe, pues, darse crédito al razonamiento lleno de cuestiones difíciles que antes hacías. El mío, por el

(1) Platón era un iniciado en la Sabiduría Divina, y todas sus obras contienen revelaciones más ó menos veladas de los misterios, por lo que creemos es de suma utilidad darlas á conocer á nuestros lectores y divulgarlas para enseñanza de todos. El fragmento que aquí se expone está tomado de una traducción hecha por D. Antonio Zózaya, y publicada en el vol. XIX de la *Biblioteca Económica Filosófica*.

contrario, hace á los hombres laboriosos. Así, le tengo por verdadero, y quiero, en consecuencia, indagar contigo lo que es la virtud.

—Menón. Consiento en ello, Sócrates; pero ¿te limitarás á decir simplemente que nada aprendemos, y que lo que se llama aprender no es otra cosa que recordar? ¿Podrás enseñarme cómo esto se verifica?

—Soc. Eres astuto, Menón. Me preguntas si puedo enseñarte una cosa al mismo tiempo que sostengo que nada se aprende y que sólo se recuerda, á fin de hacerme caer en contradicción.

—Men. En verdad, Sócrates, no he hablado así con este propósito, sino por mera costumbre. Sin embargo, si puedes demostrarme que esto es tal como dices, hazlo.

—So. No es fácil, pero en tu obsequio haré todos los esfuerzos imaginables. Llama á uno de esos esclavos que están tras de tí, al que quieras, á fin de demostrarte lo que deseas.

—Men. Con mucho gusto. Esclavo, ven aquí.

—Soc. ¿Sabe el griego?

—Men. Muy bien; ha nacido en nuestra casa.

—So. Examina si recuerda ó aprende.

—Men. Estoy atento.

—Soc. Dime, hijo mío, ¿sabes lo que es un cuadrado?

—Esclavo. Sí.

—Soc. El espacio cuadrado ¿no es el que tiene sus cuatro lados iguales, como este que ves que señalo en la arena?

—Esc. Seguramente.

—Soc. ¿No tiene también estas otras líneas que le cruzan por medio iguales?

—Esc. Sí.

—Soc. ¿No puede haber un espacio semejante más grande ó más pequeño?

—Esc. Sin duda.

—Soc. Así, si este lado es de dos pies, y este otro también de dos pies, ¿de cuántos pies será el todo? Considera la cuestión de este modo. Si este lado fuera de dos pies y aquel de un pie solamente, ¿no es verdad que el espacio sería de una vez dos pies?

—Esc. Sí.

—Soc. Pero como este lado es también de dos pies, ¿no es el espacio dos veces dos?

— Esc. Sí.

— Soc. ¿Cuántos pies son dos veces dos?

— Esc. Cuatro, Sócrates.

— Soc. ¿No podrías hacer un espacio doble que este y semejante?

— Esc. Sí.

— Soc. ¿Cuántos pies tendría de superficie?

— Esc. Ocho.

— Soc. Vamos, intenta decirme qué longitud tendrá cada línea de este nuevo cuadrado. Las de éste son de dos pies; ¿de cuántos serán las del cuadrado doble?

— Esc. Es evidente, Sócrates, que serán dobles.

— Soc. Ya ves, Menón, que nada le enseño de todo esto, y que no hago sino interrogarle. Cree al presente saber cual es la línea que debe formar el espacio de ocho pies; pero ¿lo sabe?

— Men. No, seguramente.

— Soc. ¿No cree que se forma de una línea doble?

— Men. Sí.

— Soc. Obsérvale, pues, como recuerda. Contéstame, esclavo: ¿no dices que el espacio doble se forma de la línea doble? No entiendo por ésta un espacio largo de este lado y estrecho de este otro, sino uno igual en todos sentidos como éste y doble, es decir, de ocho pies. Ahora bien; si añadimos á esta línea otra igual de larga, ¿no será doble que la primera?

— Esc. Sin disputa.

— Soc. ¿Crees, pues, que el espacio doble se formará de cuatro líneas como esa doble?

— Esc. Sí.

— Soc. Tracemos cuatro parecidas á esta. ¿No es éste el que se llama espacio de ocho pies?

— Esc. Seguramente.

— Soc. ¿No se encuentran en este cuadrado cuatro iguales al de cuatro pies?

— Esc. Sí.

— Soc. ¿De qué grandor será? ¿No es cuatro veces más grande?

— Esc. Sin duda.

— Soc. Pero lo que es cuatro veces tan grande, ¿es doble?

— Esc. ¡No, por Júpiter!

— Soc. ¿Qué es?

— Esc. Cuádruple.

— Soc. Así, hijo mío, de la línea doble no se forma un espacio doble, sino cuádruple.

— Esc. Dices bien.

— Soc. Porque cuatro veces cuatro hacen diez y seis, ¿no es verdad?

— Esc. Sí.

— Soc. ¿De qué línea, pues, se forma el espacio de ocho pies? El e spa cio cuádruple, ¿no se forma de ésta?

— Esc. Lo hemos visto.

— Soc. Y el espacio de cuatro pies, ¿no se forma de esta línea, que es la mitad de esta otra?

— Esc. Sí.

— Soc. El espacio de ocho pies, ¿no es doble que éste y la mitad que aquél?

— Esc. Sin duda.

— Soc. ¿No se formará de una línea más grande que ésta y más pequeña que aquélla?

— Esc. Me parece que sí.

— Soc. Muy bien. Contesta siempre según tu pensamiento, y dime: esta línea ¿no era de dos pies y esa otra de cuatro?

— Esc. Sí.

— Soc. Es necesario, por consiguiente, que la línea del espacio de ocho pies sea más grande que la de dos pies y más pequeña que la de cuatro. ¿De cuántos pies será?

— Esc. De tres.

— Soc. Si es de tres pies, tenemos que añadir á esta la mitad de sí misma, puesto que ésta es de dos. Pero si el espacio tiene tres pies por este lado y tres por este otro, ¿no es de tres veces tres pies?

— Esc. Evidentemente.

— Soc. ¿Cuántos pies son tres por tres?

— Esc. Nueve.

— Soc. Y el espacio doble, ¿de cuántos pies debería ser?

— Esc. De ocho.

— Soc. El espacio de ocho pies no se forma, pues, tampoco de la línea de tres pies.

— Esc. No, ciertamente.

— Soc. ¿De qué línea se forma pues?

— Esc. ¡Por Júpiter! No lo sé, Sócrates.

— Soc. Ya ves, nuevamente, Menón, qué camino ha seguido en la reminiscencia. No sabía al principio cuál era la línea de que se formaba el espacio de ocho pies, como no lo sabe ahora. Pero entonces creía saberlo y ha contestado con confianza, como si lo supiera. Ahora reconoce su ignorancia, y como no sabe, no cree saber.

— Men. Dices bien.

—Soc. ¿No está actualmente en mejor disposición respecto de la cosa que ignoraba?

— Men. Creo que sí.

— Soc. Enseñándole á dudar, ¿le hemos hecho algún daño?

— Men. No.

— Soc. Por el contrario, creo que le hemos puesto en camino de descubrir la verdad. Porque ahora, aunque no sabe la solución del problema, la buscará con placer, mientras que antes hubiera dicho sin cuidado, en cualquiera ocasión, que el espacio doble se formaba de una línea doble en longitud.

— Men. Es verdad.

— Soc. ¿Piensas que hubiera intentado aprender lo que creía saber?

— Men. Claro es que no.

— Soc. Considera ahora como partiendo de esta duda, descubre la solución indagándola conmigo, en tanto que yo, en vez de enseñarle, no hago sino interrogarle. Dime, Esclavo, ¿este espacio no es de cuatro pies? ¿No se le puede añadir este otro espacio igual?

— Esc. Sí.

— Soc. ¿No podemos para completarle colocar este otro en este ángulo?

— Esc. Sin duda.

— Soc. ¿No son estos cuatro espacios iguales entre sí?

— Esc. Sin disputa.

— Soc. ¿Qué es este espacio respecto del primero?

— Esc. Cuádruple.

— Soc. Esta línea que va de un ángulo á otro, ¿no corta en dos estos espacios?

— Esc. Sí.

— Soc. ¿No ves cuatro líneas iguales que limitan este espacio?

— Esc. Es verdad.

— Soc. Mira cuál es el grandor de este espacio.

— Esc. No lo veo.

— Soc. De estos cuatro espacios, cada línea, ¿no divide en dos á cada uno?

— Esc. Sí.

— Soc. ¿Cuántos espacios hay semejantes en éste?

— Esc. Cuatro.

— Soc. ¿Y en aquél.

— Esc. Dos.

— Soc. Cuatro, ¿qué es respecto de dos?

— Esc. Doble.

— Soc. ¿Cuántos pies tiene este espacio?

— Esc. Ocho.

— Soc. ¿De qué línea se forma?

— Esc. De esta que va de un ángulo á otro en el espacio de cuatro pies.

— Soc. Los sofistas llaman á esta línea diámetro. Así, suponiendo que este sea su nombre, el espacio doble, Esclavo de Menón, se formará, como has dicho, del diámetro.

— Esc. Sí, en verdad, Sócrates.

— Soc. ¿Qué te parece, Menón? ¿Has oído una sola respuesta que no haya salido de él?

— Men. No; siempre ha hablado por sí mismo.

— Soc. Sin embargo, no sabía. ¿Estas ideas estaban en él ó no?

— Men. Estaban.

— Soc. El que ignora tiene, pues, en sí mismo opiniones verdaderas respecto de lo que ignora.

— Men. Aparentemente.

— Soc. Estas opiniones acaban de despertarse en él como de un sueño. Y si se le interroga con frecuencia y de diversos modos sobre los mismos asuntos, acabará por tener conocimiento exacto de ellos.

— Men. Es probable.

— Soc. Así, sabrá sin aprender de persona alguna, y sí solo por medio de simples interrogaciones y sacando de sí mismo su ciencia.

— Men. Sí.

— Soc. Pero sacar la ciencia de sí mismo, ¿no es recordar?

— Men. Sin duda.

— Soc. ¿No es cierto que la ciencia que hoy posee tu esclavo ha debido recibirla antes, ó ha debido tenerla siempre? Pero si siempre la ha tenido

siempre ha sido sabio; y si la ha recibido antes de ahora, no ha sido en la vida presente. ¿Acaso le ha enseñado alguno lo que sabe? Tú debes saberlo, tanto más, cuanto ha nacido y ha sido criado en tu casa.

— MEN. Me consta que nadie se lo ha enseñado.

— SOC. Pues si no ha recibido su conocimiento en la vida presente, es claro que lo ha recibido anteriormente, y que ha aprendido lo que sabe en otro tiempo.

— MEN. Aparentemente.

— SOC. ¿No es este tiempo aquel en que aún no era hombre?

— MEN. Sí.

— SOC. Por consiguiente, durante el tiempo en que es hombre y el en que no lo es, las opiniones verdaderas están en él y se hacen ciencias cuando son evocadas por interrogaciones; ¿no es verdad que durante estos tiempos su alma ha sido sabia? Si, pues, la verdad de los objetos está siempre en nuestra alma, esta alma es inmortal. Por esto hay que intentar con confianza, indagar y recordar lo que no se sabe por el momento, es decir, aquello que no se recuerda.

— MEN. Me parece que tienes razón.

— SOC. No quisiera afirmar positivamente que todo lo demás que he dicho es verdadero; pero estoy dispuesto á sostener que la persuasión de que buscando lo que no sabemos nos haremos mejores, nos hará en efecto tales; mientras que si pensamos que es imposible descubrir lo que ignoramos, é inútil su indagación, nos hará más viles.

— MEN. Muy bien dicho, Sócrates.»

REVISTA DE LA PRENSA

Theosophischer Weg (Guía Teosófico), es el nombre de una revista mensual alemana, editada por Mr. Arthur Weber, en Leipzig Insels.

He aquí el contenido del primer número:

«Aún hay Luz» (Editor); «Rayos de Luz»; «El estado presente del movimiento teosófico (por el autor del «Lotusblüthen»); «La filosofía esotérica» (Dr. Hubbe-Schleiden); «La dicha del hombre» (G. H. v. W.); «Enseñanzas morales de la filosofía oculta» (Editor); «Constitución y misión de la Sociedad Teosófica (Editor).

El «Guía Teosófico» hállase libre de todo espíritu de clericalismo, intolerancia y sectarismo. Trabaja por esparcir la luz en las tinieblas, y no para la glorificación ni para la oposición á ninguna persona ni corporación, cuyo destino deja á la ley de su propia naturaleza (Karma).

El «Guía Teosófico» llamará la atención de los alemanes hacia la necesidad de revi-

vir el verdadero espíritu de aquella *Fraternidad Teosófica Internacional de la Humanidad,* que ha existido en el plano superior por miles de años. La verdadera fraternidad sólo es posible con una base teosófica, que es el reconocimiento de la unidad é individualidad de la luz de la sabiduría divina que brilla en todos, ya pertenezcan ó no á esta ó aquella Sociedad Teosófica.

El número da cuenta de los trabajos de las diferentes organizaciones teosóficas (Convención Anual de la Sección India y de la Sección Europea de la Sociedad Teosófica, Convención Anual de la Sociedad Teosófica en Inglaterra, Movimiento teesófico en Alemania y Austria).

Movimiento Teosófico en Alemania y Austria.

El movimiento progresa en Alemania Existen Sociedades Teosóficas en Hamburgo, Hannwer, Leipzig, Munich, Nuremberg, Ltullgart, Weimer, Viena y Praga.

La Fraternidad Universal tiene una Logia en Berlín. La Sección Europea de la Sociedad Teosófica de Inglaterra tiene Ramas en Berlín, Hannwer y en Hamburgo.

La mayor parte de las Sociedades Teosóficas en Alemania y Austria son autónomas, sin estar gobernadas ni por América ni por Inglaterra. Reconocemos como hermanos todos los teosofistas de corazón, ya se hallen bajo la bandera de Mrs. Tingley ó de Mrs. Besant, ó cualquier otra, ó bajo ninguna. De este modo esperamos tener en este país una *Sociedad Teosófica* como la deseaba H. P. Blavatsky. Lo principal es el espíritu teosófico, habiendo esto, la forma se desarrollará por sí misma.

Vuestro muy sincero y fraternalmente

ARTHUR WEBER

Leipzig Inselstrasse, 25, III, 1.

Philadelphia, Buenos Aires, Septiembre. — Continúa la importancia de los trabajos publicados por este colega. Por su sumario se podrá juzgar: «Religiones y Teosofía», por E. B; «El Espíritu Teosófico», por Guymiot; «El Electroide», por el Dr. Lux; Anécdotas «La Licantropia», cuento por Leopoldo Lugones; «Por las Puertas de Oro», por M. C.; «Pensamientos», «Ecos del Mundo Teosófico» y «Varios».

The Theosophical Review, Londres, Octubre. — Continúa «La Alquimia y la Gran Obra», por Wilder; «Sobre el lago obscuro», por un Ruso, Mr. Mead continúa «Los Sibilistas y los Sibilinos»; Mrs. C. Oakley termina »Frates Lucis»; «Primitivo misticismo arábigo», por Miss. Hardcastle; continúa A. Besant sus «Poblemas religiosos»; «La Cruz», por Leadbeater, etc.

The Theosophist, Madras, Octubre. — «Antiguas hojas de un Diario», por Olcott; «La Teosofía, origen de todas las Religiones», por E. Richmond; «Aspectos del tercer Logos», por W. H. Draffin; «H. P. Blavatsky y sus Maestros», por N. D. K. etc., etc.

Revue Théosophique, París, Octuebre. — «¿Tienen alma los animales?», por H. P. Blavatsky; «El hombre y sus cuerpos», por A. Besant; «Los clichés akásicos», por Leadbeater, quien firma otros dos trabajos; «Las Razas prehistóricas», por el Dr. Pascal, etc.

Teosofía, Roma, Octubre — «Voluntad y deseo», por Decio Calvari; «La Verdad y la Ignorancia», por Giordano Bruno, etc.

Teosophia, Amsterdan. — Continúa publicando importantes trabajos, tales como «Una de las condiciones de la Escuela de Pitágoras», «El Tao te King», «La Teosofía y la Ley de Población», etc.

También hemos recibido *The Prasnotara,* de Benares; *The Vâhan,* de Londres; *The Arya Bala Bodhini,* de Madras; *La Revelación,* de Alicante; *La Verdad,* de Caracas; *La Lumière,* de París; *Revista Spirita,* del Brasil; *Verdad é Luz,* de íd.; *Sbornik profilosofii,* de Praga; *Lumen,* de Barcelona; *The New Century,* de New York; y *Constancia,* de Buenos Aires.

Por primera vez hemos recibido, y aceptamos gustosísimos el cambio, con *La Revista de Menorca* y *El Porvenir obrero* de Mahón.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.